

Prólogo

Este XIII Coloquio de Historia Canario-Americana fue el último del milenio, pero no fue esa circunstancia la que le dotó de una especial singularidad. Tampoco, por supuesto, que fuese el ordinal 13 considerado de mal agüero en diversas culturas desde tiempos remotos. Realmente, además, al Coloquio de 1998 no le corresponde ese orden si consideramos que hubo un Coloquio cero, celebrado en 1975, y que se redujo a un ciclo de conferencias. Dejamos testimonio de ello en esta introducción para una futura historia de los Coloquios que la Casa de Colón organizó y llegaron a ser un hito en la vida de la historiografía canaria.

Concebido ya cual pequeño congreso, el Coloquio I de 1976 dejó constancia de sus objetivos. Se quería, era el deseo de la entidad organizadora, promover una reunión de historiadores cuyos trabajos añadieran luz a la Historia del Archipiélago comprometiendo en ello a un mayor número de profesionales. Se comenzó modestamente, con 17 ponencias, integradas en un volumen auténtico “incunable” en cuyo prólogo se aludía a la presencia de autores consagrados y de principiantes responsables de unas investigaciones que servían para conocer más y mejor el pretérito insular, objetivo insoslayable si queríamos aproximarnos a la realidad de lo que habían sido las relaciones canario-americanas. Tales intenciones se fueron concretando en los sucesivos coloquios, a través del análisis de distintas materias, pues se comprobó que en el repertorio de estas había algo más que las historias del comercio o de la emigración.

En los prólogos que servían de pórticos al contenido de los volúmenes que los coloquios originaban quedaron plasmados tales objetivos y logros. Resulta fácil comprobarlo consultando aquellas palabras introductorias en las que insistentemente nos repetíamos. Fue en el Coloquio II donde se habló de fomentar y proseguir cultivando la historiografía referida a la historia insular en sí misma al lado de la dimensión americana, y el cultivo de unos necesarios y fructíferos contactos entre historiadores noveles y acreditados, entre canarios y peninsulares, entre nacionales y extranjeros.

El Coloquio III (1978) dio cabida a la historia insular, sin abandonar los temas canario-americanos. Fue una acertada decisión, que vino reforzada por celebrarse aquel año el centenario de la fundación de la ciudad de Las Palmas (1478), a cuyo devenir se le dedicó una especial atención. Constituyó igualmente una novedad en 1980 la paralela celebración en la Casa de Colón del Coloquio Internacional de Historia Marítima, uno de los cuales habíamos tenido ocasión de organizar en Sevilla, y que nos sirvió de modelo para la versión grancanaria.

Por estas fechas el número de asistentes y de ponencias presentadas para su discusión y posterior publicación, estaban bien lejos de los humildes inicios de 1976. La variedad de temas, el número de repositorios cuyos fondos se airearon, las miles de páginas publicadas, la procedencia de los ponentes, la trascendencia de los coloquios más allá de las fronteras insulares y nacionales, el enriquecedor contacto humano originado, etc., eran piedras angulares de un edificio sólidamente asentado. La severidad acogedora de las salas, galerías y patios de la Casa de Colón era ya un foro internacional, cuya

imagen y ambiente familiar se llevaba el visitante en su retina cual grato recuerdo. Su atmósfera y la del viejo barrio de Vegueta es para el historiador americanista un trasunto de la realidad cultural allende los mares a la cual se llegó partiendo de aquí, sede nutricia de los pioneros supuestos culturales. Precisamente la fecha de 1992 aportó la ocasión para introducir novedades en la estructura de los Coloquios, como la aportaría la de 1998, centenario de la pérdida de las Antillas y de la muerte de Felipe II.

Con tal motivo la Asociación Española de Americanistas y la Casa de Colón acordaron hacer coincidir el XIII Coloquio de Historia Canarioamericana y el VIII Congreso Internacional de Americanistas, programando unos Seminarios y conferencias especiales en torno a tres temas centrales, el *centenario de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, la *conmemoración de la muerte de Felipe II* y la *mujer en la historia de América y Canarias*, sin olvidar los habituales temas de Historia de Canaria, como los presentados en los anteriores encuentros.

La pérdida de las últimas colonias se desarrolló en dos grandes sesiones científicas, una política, en la que se hizo especial hincapié en la crisis revolucionaria de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, coordinada por el Dr. D. Luis Navarro García y la Dra. D^a. María Luisa Laviana Cuetos. Y una segunda, en la que se estudiaron los aspectos sociales y económicos de estos territorios en el período finisecular del 98, coordinada por la Dra. D^a Consuelo Naranjo Orovio.

El centenario de la muerte del segundo Austria tuvo su correspondiente sesión científica, coordinada por el que suscribe y en la que se abordaron diferentes temas de conquista, de la sociedad y política de España y América que presentaron una peculiaridad especial en ese final del quinientos.

Otro tema de especial interés en este coloquio lo constituyó la amplia mesa sobre la Mujer y la historia, en Canarias y América, coordinada por las Dras. D^a Margarita Birriel Salcedo, D^a María Eugenia Monzón Perdomo y Dra. D^a Cristina Molina Petit, donde se presentaron múltiples comunicaciones, que expusieron el tema de la historia de la mujer canaria y americana desde el siglo XVI hasta la actualidad. Esta mesa supuso una gran innovación no sólo para el Coloquio sino también para los Congresos Americanistas.

La Historia de Canarias estuvo como siempre presente en varias sesiones científicas, las Áreas de Economía y Comercio, Arqueología, Historiografía, Arte e Historia Social, fueron coordinadas por los diferentes especialistas de esas áreas de las Universidades de Las Palmas y La Laguna.

Este interesante bagaje historiográfico conforma el volumen que usted tiene en sus manos y cuya pulcra edición es obra del Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria que con responsable tino dirige don Jesús Bombín. Para él, nuestra enhorabuena. A su nombre, en el capítulo de gratitudes hemos de unir los de doña Elena Acosta, Directora de la Casa de Colón y Secretaria de este Congreso, cuya simpatía, bondad y entrega trasciende a un eficaz equipo representado por Candelaria Fumero Arucas, Dunia Ramos Colomo, Gabriel Betancor Quintana, Mayte Ortega Cruz, Inmaculada Pérez Maza y Miguel Ángel Ramos Vilar.

Mención aparte merecen las entidades que prestaron apoyos de diversos tipos y a las que nos sentimos obligados: El Ministerio de Cultura, el Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de Las Palmas, Patronato de Turismo, Iberia y JSP.

Académicamente hemos de consignar en este apartado a los profesores que forman el Comité Científico, responsables de una tarea básica. Y con ellos a la Junta de Gobierno de la Asociación de Americanistas Españoles, sobre todo a su Presidente Dr. D. Ronald Escobedo Mansilla, cuya reciente pérdida lamentamos profundamente dada su categoría humana e intelectual, a la Dra. D^a Emelin Martín Acosta, Secretaria y eficaz impulsora de este proyecto conjunto.

Finalmente, y con toda la expresividad que una vieja amistad autoriza, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a doña Concepción de Armas, Consejera de Museos que siempre se ha identificado y apoyado el quehacer intelectual de la Casa de Colón.

Francisco Morales Padrón